

---

## LECTURA GEOPOÉTICA DEL PAISAJE DE BENTO RODRIGUES, MINAS GERAIS – BRASIL.

**Danieli Barbosa de Araujo**

Universidade Estadual de Londrina – UEL  
danieli\_g5@hotmail.com

**Jeani Delgado Paschoal Moura**

Universidade Estadual de Londrina – UEL  
jeanimoura@uol.com.br

**Joan Tort Donada**

Universitat de Barcelona  
jtort@ub.edu

Recibido: 4 de mayo de 2022; Aceptado: 22 de noviembre de 2022

---

### **Lectura geopoética del paisaje de Bento Rodrigues, Minas Gerais – Brasil (Resumen)**

El papel del geógrafo y, por extensión, del profesor de Geografía, en la perspectiva dardeliana, es comprender la geograficidad del espacio, adentrándose en una geografía en acto, antepredicativa. El texto busca aproximaciones entre el concepto de paisaje, en una perspectiva fenomenológica, y el concepto de geopoética, propuesto por Kenneth White, para un ejercicio de lectura geopoética del paisaje de Bento Rodrigues, subdistrito brasileño de Mariana, en el estado de Minas Gerais, Brasil, escenario de uno de los mayores desastres ambientales del mundo: la ruptura de una represa de relaves minerales. El objetivo es dar centralidad a las narrativas de los afectados, para que ganen fuerza sus geograficidades, sentimientos topofílicos y pensamientos paisajeros. El estudio se realizó por medio de la investigación bibliográfica y de la lectura de narrativas publicadas en medios virtuales, componiendo el instrumento metodológico de la investigación. Como resultados, la geopoética permitió una lectura crítica de la realidad accediendo a los simbolismos y significados inherentes al paisaje y a las geografías que le son inmanentes. Se concluye que las aproximaciones de la fenomenología geográfica con la geopoética permiten rescatar el significado del paisaje como la intención original de nuestra existencia: habitar la Tierra.

**Palabras clave:** fenomenología geográfica; geograficidad; experiencia; pensamiento paisajero; geografías personales

---

### **Leitura geopética da paisagem de Bento Rodrigues, Minas Gerais - Brasil (Resumo)**

O papel do geógrafo e, por extensão, do professor de Geografia, na perspectiva dardeliana, é compreender a geograficidade do espaço, adentrando em uma geografia em ato, antepredicativa. O texto busca aproximações entre o conceito de paisagem, em uma perspectiva fenomenológica, e o conceito de geopoética, proposto por Kenneth White, para um exercício de leitura geopoética da paisagem de Bento Rodrigues, subdistrito brasileiro de Mariana, no estado de Minas Gerais, Brasil, palco de um dos maiores desastres ambientais do mundo - o rompimento de uma barragem de rejeitos minerais. O objetivo é dar centralidade as narrativas dos atingidos, de modo que as

---

suas geograficidades, sentimentos topofílicos e pensamentos paisageiros ganhem forças. O estudo se concretizou por meio da pesquisa bibliográfica e da leitura de narrativas publicadas em mídias virtuais, compondo o instrumental metodológico de pesquisa. Como resultados, a geopoética permitiu uma leitura crítica da realidade ao acessar os simbolismos e significações inerentes à paisagem e as geograficidades que lhes são imanentes. Conclui-se que as aproximações da fenomenologia geográfica com a geopoética nos permite resgatar o sentido da paisagem enquanto intencionalidade original de nossa existência: o habitar a Terra.

**Palavras-chave:** fenomenologia geográfica; geograficidade; experiência; pensamento paisageiro; geografias pessoais.

---

### **Geopoetic reading of the landscape of Bento Rodrigues, Minas Gerais - Brazil.**

#### **(Abstract)**

The role of the geographer and, by extension, of the Geography teacher, in the Dardelian antepredicative. The text seeks approximations between the concept of landscape, in a phenomenological perspective, and the concept of geopoetics, proposed by Kenneth White, for an exercise of geopoetic reading of the landscape of Bento Rodrigues, Brazilian subdistrict of Mariana, in the state of Minas Gerais, Brazil, the scene of one of the biggest environmental disasters in the world - the rupture of a mineral tailings dam. The objective is to give centrality to the narratives of those affected, so that their geographicity, topophilic feelings and landscape thoughts gain strength. The study was carried out through bibliographic research and the reading of narratives published in virtual media, composing the methodological instrument of research. As a result, geopoetics allowed a critical reading of reality by accessing the symbolism and meanings inherent to the landscape and the geographicities that are immanent to them. It is concluded that the approximations of geographical phenomenology with geopoetics allow us to rescue the meaning of the landscape as the original intention of our existence: to inhabit the Earth.

**Key words:** geographical phenomenology; geographicity; experience; landscape thought; personal geographies

---

“¿Cuál es el valor del río que perdí, de la casa donde nací y crecí? ¿Cuál es el precio de la yuca que mis tierras dejaron de producir?” (‘A Sirene’ 2018, 4). Tales preguntas se refieren a uno de los mayores desastres ambientales ocurridos en Brasil, la ruptura de la represa de Fundão, comandada por la minera Samarco SA, que provocó la desaparición del pueblo de Bento Rodrigues, subdistrito del municipio brasileño de Mariana, en el estado de Minas Gerais, Brasil. El desastre implicó un desplazamiento forzoso de los afectados, que se vieron abocados en un estado de desterritorialización y reorganización de sus geografías personales. Desde la perspectiva subjetiva de los residentes, las consecuencias fueron inconmensurables. Los afectados no sólo perdieron sus viviendas y pertenencias, sino, sobre todo, sus bienes intangibles - testimonio de una tradición histórica de un pueblo que data del siglo XVII, rico en creencias y costumbres que preservan la identidad de los habitantes.

Los relaves minerales afectaron profundamente la cuenca del Río Doce, uno de los ríos más importantes del país, destruyendo una parte importante de su ecosistema. Cerca de 60 millones de metros cúbicos de residuos de hierro se vertieron al río y se deslizaron hacia el océano

Atlántico, afectando a decenas de otras ciudades y dejando a su paso destrucción, muerte y envenenamiento (Castriota 2019). El paisaje y sus formas de vida quedaron profundamente impactados. A los pocos minutos del desastre, los habitantes de Bento Rodrigues, y otras comunidades afectadas, vieron sus casas y sus monumentos históricos, así como sus antiguos y profundos lazos de afecto, sepultados por el lodo.

Aunque han pasado poco más de 6 años desde la tragedia que impactó a Brasil y fue noticia en varios países del mundo, el 5 de noviembre de 2015 sigue vivo en la memoria de los afectados. La ruina de las localidades afectadas conjuga irrenunciables valores históricos, culturales, estéticos, sociales y espirituales, que forman parte significativa de las historias de vida de los afectados. A lo largo de estos años, los antiguos vecinos de Bento Rodrigues continuaron vinculándose con su lugar de origen a través de andanzas por el bosque, celebraciones de fiestas y encuentros con amigos. Allí muchos quieren casarse, bautizar a sus hijos, enterrar a sus muertos (Castriota 2019).

La fuerza del vínculo que une a los antiguos habitantes de Bento Rodrigues con esta porción de espacio nos invita a explorar algunos conceptos geográficos importantes, que tienen en el centro de sus discusiones la defensa de una relación íntima entre el hombre y la tierra. Uno de ellos es el concepto de geograficidad, propuesto por el geógrafo francés Eric Dardel, para describir la relación existencial entre el ser humano y el espacio geográfico. Otro concepto importante es el de topofilia, concebido por Gaston Bachelard en su obra "La poética del espacio" y ampliamente trabajado por el geógrafo chino-estadounidense Yi-Fu Tuan.

Para Bachelard la topofilia se refiere a los espacios felices, constituyendo un conjunto de imágenes que aspiran a determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios amados. Para Tuan el concepto indica un sentimiento positivo, de amor, de cariño, en relación al lugar. De manera más elemental, el concepto se compone de "topo", del griego "tópos" = lugar, y "filia" de "fhilos" + "ia" = amor + cualidad.

Otro concepto es el pensamiento paisajero defendido por el geógrafo y filósofo Augustin Berque, para dar sentido profundo al paisaje como la relación íntima entre el hombre y la tierra. Una conexión que parte de la experiencia, de la intimidad con el lugar. Su propuesta va en contra del paradigma occidental moderno clásico, que promovía una ruptura entre lo físico y lo fenoménico, objetivando el mundo y alejándolo del sujeto (Marandola y Oliveira 2018). Para Berque, rescatar el pensamiento paisajero es una forma de resistencia frente al actual modo de vida insostenible en el que vivimos, en el ámbito ecológico, ético y estético. Su propuesta rescata nuestra organicidad con la tierra, una ruptura entre el paradigma hombre y medio ambiente.

En consonancia con las relaciones espaciales afectivas, cobra protagonismo el concepto de geopoética. Pero, ¿qué tiene que ofrecer una lectura geopoética como base para la reflexión frente al mayor desastre ambiental de Brasil? ¿Cómo la comprensión del concepto de paisaje, a través de vías fenomenológicas, puede guiarnos en este contexto?

La definición que da el escritor escocés Kenneth White (1989), principal teórico de este enfoque, sugiere que la geopoética pretende desarrollar una relación sensible e inteligente con el territorio en el que vivimos. La geopoética comienza con un análisis crítico-radical del paisaje mental/cultural en el que nos encontramos. Su objetivo es restaurar y enriquecer la relación entre el hombre y la tierra, que se ha debilitado durante mucho tiempo ante las evidentes consecuencias ecológicas, psicológicas y cognitivas. A pesar de no haber surgido en el ámbito

geográfico, la geopoética se ha incorporado con el fin de desarrollar nuevas perspectivas existenciales para la Geografía.

En este sentido, Roggero (2013) plantea que la relación concreta y singular que tiene el hombre con el territorio no puede ser plenamente conocida o comprendida únicamente por el conocimiento racional actual. De hecho, esta relación existencial implica cognición, percepción, imaginación y emoción y, simultáneamente, inscribe al ser humano en el espacio y en el cosmos, en el tiempo y la historia, en la cultura y en el orden simbólico, en los elementos y en los paisajes (Roggero 2013). Para expresar esta complejidad, el conocimiento científico clásico es insuficiente. Es necesario experimentar otras perspectivas.

La fenomenología, como importante movimiento filosófico del siglo XX, surgió como una idea que confrontó los fundamentos teóricos tradicionales, sugiriendo una forma de conocer los fenómenos en relación directa con la experiencia. Según Holzer (1998), Carl Sauer en 1925 ya anunciaba una fenomenología del paisaje y Eric Dardel, en 1952, emprendía un ensayo fundamental de geografía existencialista. Sin embargo, fue a fines de la década de 1960, en un momento de efervescencia cultural en el mundo académico, que un grupo de geógrafos buscó en la fenomenología una base teórica alternativa a la del momento (Holzer 1998).

La perspectiva fenomenológica, como apunta Ferreira (2017), entiende el paisaje como un fenómeno entre lo visible y lo invisible. En general, como señala el autor, la ciencia geográfica ha seguido un camino que entiende el paisaje como un residuo de la producción del hombre en el espacio geográfico, es decir, como representación. Este hecho no significa que neguemos el paisaje como materialidad histórica de la sociedad; por el contrario, esta materialidad es necesaria, pero no suficiente (Ferreira 2017).

Pensar el paisaje a través de vías fenomenológicas permite una reflexión subjetiva en detrimento de su casi ausencia en la ciencia geográfica, abriendo caminos para pensar la esencia (el eidos) del paisaje. Este camino también permite superar el legado de visualidad pictórica atribuido al concepto de paisaje a lo largo de su construcción teórica en la ciencia geográfica. Dardel, en su libro *El hombre y la tierra*, afirma que el paisaje no está hecho para ser mirado. El paisaje es la inserción del hombre en el mundo, la base de su ser social.

La experiencia poética, contrariamente al razonamiento silogístico clásico, puede ser una forma de tomar conciencia de nuestra relación existencial con el mundo. Este método es utilizado incluso por el filósofo Gaston Bachelard, quien defiende la imagen poética como herramienta de autocomprensión y alcance cosmológico (Moreno 2017). A través de la poesía, o para ser más exactos, de la imagen poética, Bachelard defiende la posibilidad de una toma de conciencia personal del mundo en que vivimos.

Así, ante la emergencia de una base de conocimiento pluralizada y diversificada para comprender la realidad, dialogamos con el concepto de geopoética, propuesto por Kenneth White y el concepto de paisaje, en la perspectiva fenomenológica, en una lectura geopoética de Bento Rodrigues. Al mirar esta porción del espacio geográfico, escenario de uno de los mayores desastres ambientales del mundo, pretendemos ir más allá de la materialidad objetiva para que gane fuerza el clamor de los afectados, sus geografías, sus sentimientos topofílicos y sus pensamientos paisajeros.

Dando centralidad a las experiencias de los sujetos con el espacio, a través de la lectura geopoética de Bento Rodrigues, accedemos a la concepción del paisaje como experiencia,

enfazando su carácter precientífico, tal como lo defiende Dardel. A través de la lectura de relatos publicados en el diario 'A Sirene' presentaremos las experiencias paisajísticas de antiguos pobladores, así como la forma con que se conectan con el mundo a través de sus cuerpos y sus sensibilidades. Por medio de las narrativas de los afectados, sacamos a la luz vínculos afectivos con el espacio y mostraremos la importancia de la mirada geopoética para la construcción del conocimiento sobre el ser humano en su condición terrestre, una vez que el lado afectivo y simbólico de la relación existencial con el espacio geográfico contribuye a la construcción de una ciencia sin dualismos ni rupturas entre hombre y medio ambiente.

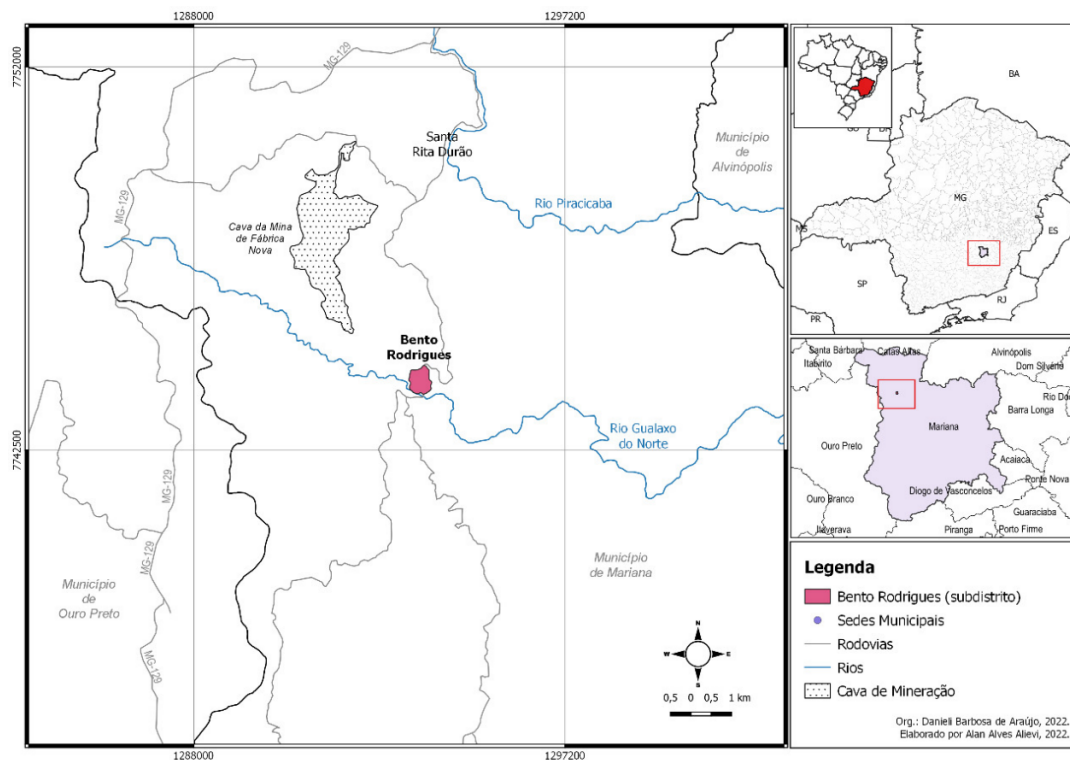
## Bento Rodrigues y sus paisajes

Necesitamos habitar el paisaje para escuchar su saber;  
necesitamos sentirlo para ser invadidos por él, y para eso,  
tenemos que vivir la plenitud del ser-arrojado-al-mundo  
(Marandola Jr 2014).

"¡Fuera todos, la presa se ha reventado!" grita Paula Geralda Alves, con las manos en la bocina de su motocicleta, en un intento de advertir a otros residentes de Bento Rodrigues sobre la ruptura de la presa (Ciper 2017). Alves, empleada de una empresa subcontratada por Samarco, presenció el momento exacto en que una alerta de máxima seguridad resonó en la radio de un camión: el embalse de Fundão se había reventado. Partió a toda prisa hacia Bento Rodrigues, rogándole a cualquiera que encontrara en las calles que abandonara la ciudad de inmediato (Ciper 2017). Ese día, Alves y casi 600 habitantes más del subdistrito de Mariana, estado de Minas Gerais (Figura 1), no imaginaban que sus vidas cambiarían drásticamente. En pocos minutos la ciudad fue tomada por una incontrolable avalancha de lodo, causando la muerte de 19 (diecinueve) personas, cientos de animales e impactos ambientales incalculables.

Desde el colapso del tranque de relaves mineros "Fundão", propiedad de la empresa Samarco, controlada por dos de las mayores mineras del mundo —la brasileña Vale y la anglo-australiana BHP Billiton—, la pequeña ciudad de Bento Rodrigues, y tantas otras comunidades, ubicadas al curso inferior del río, vieron su territorialidad profundamente alterada y arrebatada por el lodo. Los afectados sufrieron pérdidas que impactaron, y aún impactan, la base material y simbólica de sus vivencias en el territorio. Bento (como lo llaman cariñosamente los antiguos pobladores), un antiguo pueblo que se originó en el siglo XVII, fue el primer lugar afectado, y hasta el día de hoy, guarda profundas huellas de esta tragedia. Buscamos, a lo largo del texto, expresar el paisaje de Bento Rodrigues en su sentido subjetivo, como categoría que incluso define una determinada "personalidad" terrestre, asumiendo elementos estéticos de representación y apariencia de lo real (Faulino y Souza 2016).

Revisitando algunos de los relatos, artículos y fotografías que componen el diario 'A Sirene', a lo largo de sus 6 años de existencia, nos encontramos con un rico material para una lectura geopoética del paisaje de Bento Rodrigues como experiencia fenomenológica —un intento de traducir la relación simbólica y afectiva de los antiguos pobladores con su lugar de origen.



Para Augustin Berque (2009), tal como lo expresó el geógrafo brasileño Marandola Jr (2018), una de las formas posibles de aprehender la relación entre la humanidad y la superficie terrestre es a través del paisaje. El paisaje es visto como un medio privilegiado para fundamentar la intersubjetividad presente en nuestra relación con los espacios. Es cierto que el impacto que ha causado la desaparición del pueblo, y una serie de otros impactos ambientales, no reside únicamente en el aspecto físico y material del paisaje. Los afectados sufrieron cambios profundos en sus geografías personales, rupturas de vínculos con los espacios cotidianos y la remoción de su lugar de afirmación material, inmaterial, funcional y simbólica.

Marandola Jr (2014), compartiendo las ideas de Berque y Dardel, defiende la idea de un paisaje ontológico, es decir, susceptible de ser aprehendido por el sentir. Para el autor, Dardel (2015) es quien abre un horizonte ontológico del paisaje, presentándolo como un momento vivido, ligado a la experiencia y al sentir. Marandola Jr, partiendo de pautas dardelianas, percibe el paisaje como una apertura, un acontecimiento o como posibilidades de ser. El paisaje es visto como una forma de ser invadido por el mundo. La idea de un paisaje sistematizado y racionalizado pierde sentido, dando paso al horizonte del sentir: desde un cuerpo vivo-existencial que experimenta (Ferreira 2017).

Los estudios de orientación fenomenológica del paisaje, según Jean Marc Besse, rescatan la relación física e inmediata con los elementos sensoriales del mundo, relegada por los principios de la ciencia moderna. La apertura de los aspectos materiales del mundo a los sentidos y las emociones configuraría el paisaje como un “orden de la experiencia vivida, en términos de sensibilidad” (Besse 2010, 268). El paisaje sería así la experiencia inmediata del espacio, una experiencia del cuerpo, de los sentidos. Para Besse (2010), el paisaje precede a la orientación y la referencia y, dada esta ausencia de totalización, es visto como la experiencia de la proximidad



de las cosas. La presencia y la implicación del hombre en el paisaje es lo que une sus elementos y les da sentido (Ponte 2019).

Nuestra visión del mundo, dominada por una ciencia mecanicista racional que privilegia lo numerable, lo medido y lo material, ha dado lugar a la pérdida de "un sentido del mundo". La sobrevaloración de la economía frente a las demandas reales de la sociedad global nos enseñó a poner ojos codiciosos sobre la naturaleza y sus atributos (Xavier 2020). Puede decirse que la acelerada carrera mundial hacia la acumulación y reproducción del capital influyó en la configuración del desastre/crimen ambiental que afectó a Bento Rodrigues y comunidades vecinas.

El paisaje apacible de Bento, rodeado de montañas y rasgos de un pueblo típicamente rural, dejó de existir, dando paso a un escenario de destrucción e incertidumbre (figura 2). En una lectura geopoética, Bento "[...] se revela como algo que se puede leer a través de la sensibilidad" (Curiel 2019, 127). En este sentido, la geopoética es la expresión de nuestra relación con el mundo y el pensar la Tierra a través del contacto sensible e inteligente y de formas originales de expresarlo (Laborde 2019).

La geopoética de Bento Rodrigues asume una esencia dadora de sentido. Aunque su trazado orgánico, con casas coloniales y monumentos históricos, haya desaparecido, hay memorias vivas que van más allá de una materialidad perdida, y muestran la relación hombre-tierra. Para acceder a esta esencia, es necesario neutralizar el tratamiento meramente objetivista, buscando el sentido de lo que se manifiesta en la representación (Ferreira 2017).



**Figura 2.** Ubicación del pueblo brasileño de Bento Rodrigues

Fuente: Rogério Alves/TV Senado, 2015.

El valor simbólico y patrimonial de Bento, así como su geopoética, reside en su paisaje, en la interacción entre el hombre y el entorno, en el carácter visible e invisible, objetivo y subjetivo, de este entorno. Un retorno al mundo sensible (que, a la vez deja de lado una mirada meramente

objetivante del espacio geográfico y, en consecuencia, del paisaje), como quería Dardel (2015). La geopoética de Bento abre posibilidades para acceder a las trascendencias que componen su paisaje, su carácter subjetivo, ampliando la aprehensión de la relación entre sus habitantes, sus prácticas sociales y culturales circunscritas en un espacio/tiempo.

La lectura geopoética como acto de sacar a la luz las geografías existentes en el espacio geográfico, en la relación esencial hombre-ambiente, permite acceder a la ortografía terrestre – la apelación que viene del suelo, del mar, del espacio urbano. Busca comunicar lo indecible, lo no visible, es decir, dar voz a los lazos subjetivos y sensoriales que vinculan a los seres humanos con los lugares. La geopoética, como señala Dal Gallo (2015), es una escucha del llamado terrestre, una potencialidad reveladora de nuestro encuentro con la tierra. Kenneth White (1992) dirá que la geopoética es un lenguaje tan claro y tan simple que es capaz de traer al ser a la presencia, huye de simbolismos y representaciones. La geopoética es lenguaje en su esencia (Dal Gallo 2015).

Ningún niño nacido en los últimos cinco años en el territorio indígena Krenak, en Minas Gerais, localidad también afectada por el derrumbe de la represa de Fundão, ha podido pasar por el ritual de ser sumergido en las aguas del Watu (nombre utilizado por los Krenak para referirse al río Doce), para garantizar la inmunidad, siguiendo la tradición de su gente (Canofre 2020). El desastre no solo contaminó las aguas del río, sino que rompió con una tradición histórica. Para los Krenak, el río es un ancestro, un abuelo. Es parte fundamental de su familia (Canofre 2020). Hay una profundidad geopoética en esta relación, una ética planetaria. La naturaleza no es vista en su carácter estrictamente económico, es parte fundante y constitutiva de la vida en el planeta. En la experiencia de los afectados, la intensidad del desastre se revela en detalles que superan las descripciones técnicas de los informes que lo analizan. El diario 'A Sirene', lanzado el 5 de cada mes, haciendo referencia a la fecha del desastre, es un vehículo de comunicación producido por los afectados que se organizan para visibilizar la tragedia y aspirar a la justicia social. El periódico demuestra, a través de narraciones de experiencias, la gravedad del desastre. Entre los temas abordados, se narran historias de ex pobladores, sus vínculos afectivos con el espacio, relatos sobre las dificultades encontradas tras el desastre, aclaraciones a la comunidad afectada, intercambios de experiencias entre exvecinos y denuncias que involucran a la empresa responsable de la tragedia. Como documento histórico de memoria y resistencia, sus páginas revelan cómo indígenas, quilombolas, pescadores, mineros, entre otros colectivos, vieron alterados sus caminos por el lodo ('A Sirene' 2022). Este documento, lleno de relatos de experiencias, será la base, en el próximo epígrafe, para una lectura geopoética del paisaje de Bento Rodrigues.

### **Pensamiento paisajero de Bento Rodrigues**

A partir de un análisis de narrativas recogidas en el diario 'A Sirene', buscamos comprender los significados atribuidos al cambio drástico en la vida de los afectados, así como la necesidad de adaptarse a un nuevo territorio, la pérdida de su locus social y material y de sus geografías personales. Las narraciones muestran el sentido del paisaje como experiencia o como acontecimiento que explica el contacto del individuo con el mundo (Dardel 2015), en una sutil conjunción entre aspectos objetivos y subjetivos.



Las narrativas presentadas se basan en experiencias vividas, en una intimidad con el lugar: ilustran los afectos, sueños, miedos y angustias de los habitantes de Bento, mostrando la afectividad que conforma sus pensamientos paisajeros, es decir, la forma en que cada grupo establece sus relaciones con el entorno. Con la promesa de que su pueblo será reconstruido y reasentado en el futuro, los antiguos pobladores lidian a diario con las consecuencias impuestas por este desastre, revelando sus inseguridades e incertidumbres.

Para Berque (2009), el pensamiento paisajero revela el significado profundo del término paisaje, pues saca a la luz los vínculos que establecemos con los espacios que nos rodean. Innumerables civilizaciones, incluso antes del proceso de argumentar sobre lo que se ve, de generar reflexiones y representaciones literarias e iconográficas sobre el territorio, ya esbozaron lo que actualmente llamamos pensamiento paisajero —un vínculo entre el hombre y el medio.

Sin embargo, las causas que precedieron y promovieron el desastre ambiental de Bento Rodrigues reafirman que sobre la sociedad se cierne una visión utilitaria del paisaje. El sentido del pensamiento paisajero es frágil. La Tierra está experimentando una crisis de vida que presagia una sexta extinción masiva de especies. Nunca antes la humanidad había estado tan desligada del paisaje. Como señala Berque (2009), nunca se ha hablado tanto de paisaje como en nuestro tiempo y nunca ha habido un florecimiento tan notable del concepto, con publicaciones de libros, artículos y reflexiones, como ahora.

Sin embargo, este avance va en contra de nuestras acciones. Nunca habíamos arrasado los paisajes como ahora. Y es en este sentido que el autor nos pregunta, “¿cómo es posible que nuestros antepasados, que no se ocupaban del paisaje, hayan gozado de un pensamiento paisajero tan destacable y nosotros, que rebotamos de pensamiento del paisaje, estemos tan manifiestamente desprovistos de él?” (Berque 2009, 122).

Las narrativas que se presentan a continuación expresan huellas de un pensamiento paisajero, y nos ponen en el camino de una lectura fenomenológica del paisaje como “expresión del mundo de la vida”, o, en otras palabras, del “ser-en-el-mundo” (Marandola Jr. 2014). Hay una relación esencial hombre-naturaleza que da vida al paisaje. El paisaje no debe entenderse como una suma de elementos o recursos para ser admirados o explorados, sino como una convergencia de percepciones subjetivas y, como tal, patrimonio natural-cultural de una comunidad humana (Bujalance y Ojeda 2007, 434).

**Narrativa 01.** Una historia que marca el pueblo de Bento Rodrigues —la ruptura de la represa de Fundão—. Manoel Marcos Muñoz, uno de los afectados, dice:

“Hasta el 5 de noviembre de 2015 teníamos una vida tranquila en Bento Rodrigues, de acuerdo con mis proyectos de vida y los de mi familia. Hoy, pasamos la mayor parte de nuestro tiempo tratando de resolver situaciones provocadas por la falla de la represa de Fundão. Estamos siempre en busca de derechos para que la empresa Renova/Samarco empiece a reconstruir Bento Rodrigues y hacer una reparación justa para nosotros, para que podamos tener una vida digna, cercana a la que teníamos allí. No será lo mismo, claro, pero al menos podremos seguir adelante con la vida” ('A Sirene' 2018, 6).

La esperanza de reconstruir la ciudad es la búsqueda de restaurar o reforzar una identidad y un vínculo afectivo con el espacio que se rompió inesperadamente. El carácter ontológico del paisaje habita esta relación, demostrando que el paisaje es, al mismo tiempo, la base material física y las

vivencias y los significados atribuidos por los sujetos a este espacio (Marandola Jr, 2014). Frente a una era de homogeneización espacial, globalización del consumo y geometrización del espacio geográfico, es necesario pensar en una ontología de la espacialidad.

Los estudios sobre la identidad del ser con los lugares y la apreciación de las experiencias personales son relevantes, ya que demuestran que es imposible abstraer objetivamente toda la realidad. “Los objetos, los seres y las cosas están cargados de significados, de historia y de cultura. La realidad es tanto física como fenoménica, conjuntamente” (Marandola y Oliveira 2018, 42).

**Narrativa 02.** La pérdida de un territorio implica la ruptura de lazos sociales y culturales. La falla de la represa de Fundão provocó el desplazamiento forzado de las comunidades de Bento Rodrigues y Paracatu de Baixo hacia la ciudad de Mariana. Además de un cambio físico, de un lugar a otro, esa separación desmanteló los lazos comunitarios y cotidianos, como relata Rafaela Kécia da Silva:

“Hoy no juego más, porque las amistades que teníamos se rompieron, se distanciaron, no hay forma de que juguemos. Esto es malo. ¿Con quién vamos a jugar? ¿A quién no conocemos? Extraño jugar” ('A Sirene' 2019, 7).

La pérdida del territorio implica todo lo que lo constituye: los lazos sociales, sus manifestaciones culturales y sus modos de vida. El relato refuerza que la constitución del paisaje y del espacio geográfico ocurre a través de intercambios entre los sujetos, de experiencias y significados. La materialidad del espacio refleja la memoria y la identidad de las personas que lo componen. El proceso de desterritorialización no implica sólo la pérdida del espacio físico, sino la ruptura del vínculo de territorialidad entre un pueblo y el espacio que ocupa.

**Narrativa 03.** Rastros de memoria colectiva, relaciones vecinales y lazos afectivos aparecen en este relato, que comparte la nostalgia por las actividades y juegos de la vieja infancia que ocupaban el escenario de Bento Rodrigues, antes de que colapsara la presa de relaves. Gabriel Marcos Cardoso Silva recuerda:

“una de las cosas que más extraño es poder andar en bicicleta allá en Bento. Nunca olvido cuando recibí una como regalo de Navidad. Ese día me quedé en la calle hasta el amanecer montando en bicicleta. Allá jugamos todo el día, aquí (refiriéndose al nuevo lugar de residencia) no hay tal cosa” ('A Sirene' 2017, 6).

Los recuerdos son inmóviles, dice Bachelard (1993). En el espacio y a través del espacio encontramos nuestras intimidades, “[...] aunque ya no tengas el sótano, aunque la buhardilla se pierda, permanecerá para siempre el hecho de que amabas un sótano, que vivías en una buhardilla” (Bachelard 1993, 29).

**Narrativa 04.** Al referirse a las relaciones vecinales, Isabela Raquel de Souza recuerda las “conversaciones de vereda” que ocurrían en Bento Rodrigues. Un momento de pausa y descanso, destinado a contar historias, compartir conversaciones y secretos, soñar y hacer planes, como decía:

“Hablamos de todo. Ahora, no nos vemos, así que no hay otra manera. Y tampoco se puede hablar en la vereda de Mariana, porque no es seguro. Es arriesgado quedarse en la calle hasta tarde hablando” ('A Sirene' 2019, 10).

**Narrativa 05.** Las aguas que bañaban la comunidad eran cruciales para el cultivo de plantas, para el cuidado de los animales y para el bienestar y ocio de los vecinos del distrito. Al navegar por los recuerdos de ríos, cascadas, lagos y pozos naturales, Paloma Stefany da Silva dice:

“nos bañábamos mucho en un lago llamado Água Santa, que estaba en Bento Rodrigues, todos los sábados. Hoy ya no hago eso. Este lago fue uno de los primeros lugares afectados. Ahí no hay nada más” ('A Sirene', 2019, 7).

**Narrativa 06.** Los recuerdos del día en que ocurrió el desastre revelan la drástica transformación de la vida de los pobladores, llevándolos a un estado de desterritorialización y reorganización de sus geografías personales. Pablo Henrique Filho dos Santos recuerda, en detalle, el día que se rompió la represa.

“Estaba en la escuela cuando la presa se rompió. Pensé que era de agua y que todo volvería a la normalidad después de que pasara. ¡Qué ilusión! Para mí lo más difícil es adaptarme. Es difícil y además todos me juzgan. Hay mucho prejuicio en todas partes. Me duele pensar que nuestra historia nunca se recuperará. Pero lo que vivimos allí siempre estará en mi corazón” ('A Sirene' 2017, 7).

**Narrativa 07.** Las pérdidas e impactos generados por la falla de la presa no fueron sólo materiales. Este evento tuvo un profundo impacto en la salud física y mental de los afectados. Mariano D'Angelo cuenta:

“la ruptura de la represa me hizo perder cosas que el dinero no puede recuperar. El vínculo con los amigos, la reunión familiar, mi 'universo', mis proyectos, mi mundo, y eso me causó mucho dolor, al punto que me enfermé” ('A Sirene' 2018, 9).

**Narrativa 08.** De los sueños, planes y proyectos que fueron interrumpidos, Gilmara da Conceição, habitante de Bento Rodrigues relata:

“Mi sueño era haber construido mi casa, tener a mi hijo dentro de Bento y poder criarlo como yo: con libertad, poder jugar en la calle, poder tener más amistades, ya que aquí en la ciudad no las tenemos”. ('A Sirene', 2020, s/p.).

**Narrativa 09.** Quedan registradas en la memoria las marcas de un fuerte vínculo afectivo construido con la ciudad de Bento Rodrigues. Parte de los antiguos pobladores vuelven a visitar la ciudad con frecuencia, buscando preservar los valores simbólicos y afectivos que guardan en este espacio. Simaria Quintão relata:

“Voy a Bento Rodrigues todos los fines de semana y festivos, paso Navidad y Año Nuevo, pero ya no es lo mismo. Hoy falta gente, falta mi casa, falta mi vida. Pero, aun así, allá en Bento Rodrigues, aunque destruido, sigue siendo el mejor lugar del mundo” ('A Sirene' 2022, 4).

**Narrativa 10.** Seis años después del desastre, las obras de reasentamiento colectivo continúan sin fecha de finalización, es decir, los afectados aún no cuentan con un lugar fijo para vivir. El “Novo Bento”, una ciudad por construir, es un símbolo de esperanza, pero también de preocupación, como relatan los afectados Genival Paschoal, Marcos Muniz y Mônica dos Santos:

“¿Este nuevo territorio será realmente el Bento Rodrigues de las reuniones en la plaza? ¿De las celebraciones en la capilla? ¿De las plantaciones y animales del terrero y de tantos otros afectos conservados en la memoria de la comunidad que sufre por estar lejos de su barrio de origen? ('A Sirene' 2021, 4).

Ni lo humano ni lo terrestre pueden ser geográficamente pensables el uno sin el otro, nos recuerda Besse (2011). Las narraciones muestran el paisaje como experiencia vivida, y hacen posible superar un carácter estrictamente físico y material. Los relatos no describen el paisaje; son el *paisaje*. La ciudad de Bento Rodrigues tenía 300 años de tradición, vivencias cotidianas, historias, percepciones, valores sociales y estéticos. En sus diferentes versiones, las narraciones traducen las relaciones materiales e inmateriales que se suman a este territorio.

Aunque la ciudad ha dejado de existir, en el ejercicio de su función social, administrativa, política y económica, continúa existiendo como memoria y pertenencia. Ser de Bento Rodrigues es parte integral del *ethos* de los declarantes, es decir, representa no solo el lugar de nacimiento y residencia, sino el núcleo existencial de las personas (Silva 2016). Es un lugar de experiencias significativas, parte integrante de los seres. Con base en Levinas (1988), Franco, Santos y Moura (2021) señalan que la ética supone considerar y percibir la presencia del otro en sus diferentes formas de existencia, asumiendo la responsabilidad social en un acto de acogida de la alteridad. He aquí, que la lectura geopoética quiere poner en presencia al otro, o a sus *geografías de vivencias* afectadas por eventos extremos.

Las narrativas presentadas sobre Bento Rodrigues revelan la esencia del sentido del paisaje, como forma de expresión de nuestra relación con la Tierra. Demuestran que el paisaje se vive y se experimenta en nuestro contacto directo con el mundo. “Mucho más que una yuxtaposición de detalles pintorescos, el paisaje es un conjunto, una convergencia, un momento vivido” (Dardel 2015, 30). Según los enfoques fenomenológicos, el paisaje como experiencia corpórea indica involucramiento, experiencia física, contacto a través de los sentidos y del sentir, es decir, proximidad (Ponte 2019).

Los relatos de los antiguos habitantes de Bento Rodrigues no se limitan a describir el pueblo o el desastre ambiental; exponen una realidad en la que aparecen como un elemento del mundo, es decir, como parte integral y constitutiva del paisaje.

Cuando nos preguntamos sobre el aporte de una lectura geopoética, como base para la reflexión, ante el desastre de Bento Rodrigues y las comunidades vecinas, podemos señalar que la geopoética, contrariamente a los pensamientos y prácticas que promueven la separación de los seres humanos del resto del mundo natural, es un movimiento que atañe a los fundamentos

mismos de la vida humana en la Tierra. La geopoética sostiene, como señala White (1989), que el universo es un todo potencialmente integral y que los diversos dominios en los que se ha separado el conocimiento pueden ser unificados por una poética que coloque al planeta Tierra en el centro de la experiencia, desarrollando una mayor conciencia del mundo del que formamos parte. Trae dentro de sí una potencia política, ética y estética. Apoyándose en una postura crítico-creativa, como forma de entender y expresar nuestra relación con el mundo, la geopoética mira los espacios para entenderlos como base de la existencia y de la co-pertenencia.

Así, buscando suturar la escisión hombre-naturaleza, la geopoética entiende que el medio ambiente es el surgimiento de la relación entre ecosistema y cultura. El ejercicio del habitar geopoético permite revertir la actual crisis ambiental, transitando desde la idea de un hombre apartado de la naturaleza a la de un hombre que vive sabiendo que él es la tierra (De Echeverri y Arias 2014). Rescatar o dar visibilidad a las geográficas presentes en Bento Rodrigues, a través de una lectura geopoética, permitió otorgar centralidad a las relaciones existenciales que unen los seres humanos al espacio geográfico.

Al tejer una apertura para pensar el paisaje a través de vías fenomenológicas, descubrimos una serie de contribuciones. Una lectura fenomenológica del paisaje nos permitió adentrarnos en una geografía en acto, compuesta de experiencias. Siendo el paisaje una experiencia sensible, se puede decir que es una experiencia del espacio antes de cualquier representación o elaboración. En este sentido, el paisaje es un retorno a las cosas mismas, una actitud natural y antepredicativa del mundo (Ponte 2019). Pensar el paisaje a través de vías fenomenológicas es permitir el acceso a la preocupación geográfica, que precede y sustenta la ciencia objetiva, sacando a la luz la relación concreta que vincula al hombre con la Tierra, como sugiere Dardel (2015).

Las reflexiones propuestas en torno al concepto de paisaje nos llevaron a la posibilidad de interpretarlo más allá de su materialidad, considerando las construcciones simbólicas que lo constituyen. Tomando como base los conceptos de *pensamiento paisajero* (Berque 2009), *geograficidad* (Dardel 2015), *paisaje como experiencia* (Besse 2010) y *paisaje ontológico* (Marandola Jr 2014), hemos podido sustentar su carácter subjetivo, simbólico y afectivo.

## Consideraciones finales

La geopoética, como herramienta para comprender y expresar nuestra relación con el mundo, permite acceder a los simbolismos y significados inherentes al paisaje, es decir, permite dar voz a las geograficidades. Al valorar las experiencias y reconocerlas como base fundacional del conocimiento, la geopoética abre posibilidades para la búsqueda de una relación sensible e inteligente con la Tierra. Rescata valores estéticos, místicos, sagrados y cualitativos que rigen nuestra existencia y reconoce que nuestra relación terrestre no puede ser comprendida plenamente por leyes invariables y universalmente válidas. Del mismo modo, la apertura de un pensamiento fenomenológico sobre el concepto de paisaje nos permite rescatar la intención original de nuestra existencia: habitar la Tierra. Y este habitar no consiste solo en crear un hogar, vivir en cualquier espacio o tener una casa, sino que implica también sentirse conectado con la Tierra.

Las aproximaciones entre la fenomenología geográfica y la geopoética buscan ejercer un habitar poético, que valore el respeto a la existencia individual y colectiva, fundando un entorno



unificado entre lo natural y lo construido, entre lo físico y lo sensible. Se trata de retomar la inteligencia nativa que tenemos con la Tierra, debilitada por el proceso intensivo de objetivación de los fenómenos terrestres y por el proyecto de exploración técnica. La interacción de la geopoética con la fenomenología geográfica permite una lectura del espacio de forma integradora, al romper con la producción de conocimiento de forma objetivada y dicotómica y fortalecer la base plural para entender las relaciones espaciales.

La lectura geopoética de Bento Rodrigues permitió visitar el imaginario urbano de los antiguos pobladores, accediendo a sus relaciones simbólicas y afectivas, y nos permitió, asimismo, reafirmar que el espacio terrestre es portador de significados. Frente a tantos caminos, la búsqueda de una poética de la tierra, como sugiere la geopoética, puede ser una herramienta ética, moral, estética y política para revalorizar la posición del hombre, como especie, ante el planeta y ante sí mismo.

## Bibliografía

- A SIRENE. (05 febrero de 2022) *Há seis anos narrando histórias de pessoas atingidas*. [En Recuperado el 8 de marzo de 2022 de < [https://issuu.com/jornalasurene/docs/a\\_sirene\\_-\\_fevereiro\\_2022\\_final\\_press](https://issuu.com/jornalasurene/docs/a_sirene_-_fevereiro_2022_final_press) > .
- A SIRENE. ( 06 de diciembre de 2021) *Obras de fachada*. Ed. 68. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <[https://issuu.com/jornalasurene/docs/a\\_sirene\\_edicao\\_68\\_dezembro\\_2021](https://issuu.com/jornalasurene/docs/a_sirene_edicao_68_dezembro_2021) >
- A SIRENE. (19 de noviembre de 2020) *Até hoje presos (as) dentro de casa*. Recuperado 08 de marzo de 2022 de <<https://jornalasurene.com.br/cotidiano/2020/11/19/ate-hoje-iii-presos-dentro-de-casa> >
- A SIRENE. (4 de octubre de 2019) *Celebrar no nosso território*. Ed. 42. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <[https://issuu.com/jornalasurene/docs/edi\\_o\\_42\\_-\\_outubro\\_issuu\\_](https://issuu.com/jornalasurene/docs/edi_o_42_-_outubro_issuu_) >
- A SIRENE. ( 06 de marzo de 2019) *Mais uma vez, a espera*. Ed. 36. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <[https://issuu.com/jornalasurene/docs/03\\_mar\\_o\\_2019\\_issuu](https://issuu.com/jornalasurene/docs/03_mar_o_2019_issuu) >
- A SIRENE. (05 de noviembre de 2018) *Entre o cansaço e a esperança*. Ed. 32. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <[https://issuu.com/jornalasurene/docs/novembro\\_issuu](https://issuu.com/jornalasurene/docs/novembro_issuu) >
- A SIRENE. (5 de mayo de 2018) *Indenizar a nossa história*. Ed. 26. Recuperado del 08 de marzo de <[https://issuu.com/jornalasurene/docs/jornal\\_a\\_sirene\\_-\\_maio\\_de\\_2018](https://issuu.com/jornalasurene/docs/jornal_a_sirene_-_maio_de_2018) >.
- A SIRENE. (5 de marzo de 2017) *O Paracatu que queremos*. Ed. 12. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <[https://issuu.com/jornalasurene/docs/a\\_sirene\\_mar\\_\\_o\\_ed12\\_issuu](https://issuu.com/jornalasurene/docs/a_sirene_mar__o_ed12_issuu) >
- A SIRENE. (6 de Junio de 2016) *O direito de entender*. Ed. 1. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <<https://issuu.com/jornalasurene/docs/asirene2sm> >
- BACHELARD, G. (2008) *A poética do espaço*. Martins Fontes.
- BERQUE, A. (2009) *El pensamiento paisajero*. Biblioteca Nueva.
- BESSE, J. M. (2010) Le paysage, espace sensible, espace public. *Meta: Research in hermeneutics, phenomenology, and practical philosophy*, II (2),259-286.
- BESSE, J.M. (2011) Geografia e existência a partir da obra de Eric Dardel. *O homem e a Terra*.
- BUJALANCE, B. D.; OJEDA-RIVERA, J. F. (2007) Metáforas contemporáneas de paisajes andaluces. En *Territorios, paisajes y lugares: trabajos recientes de pensamiento geográfico*. Asociación de Geógrafos Españoles, 433-449.

- CANOFRE, F. (31 de octubre de 2020) *Desastre do rio Doce*. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/10/a-vida-das-familias-foi-atropelada-ha-cinco-anos-diz-ailton-krenak-sobre-desastre-no-rio-doce.shtml>>
- CASTRIOTA, L. B. (03 de junio de 2019) *Dossiê de Tombamento de Bento Rodrigues*. Icomos. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <<https://issuu.com/patrimonioculturalmpmg/docs/bentorodriguesdossietombamento>>
- CIPER. (10 de octubre de 2017) *La ola: una reconstitución de la tragedia de Mariana, el peor desastre ambiental de Brasil*. Centro de Investigación Periodística. Recuperado el 08 de marzo de 2022 de <<https://www.ciperchile.cl/2017/10/10/la-ola-una-reconstitucion-de-la-tragedia-de-mariana-el-peor-desastre-ambiental-de-brasil/>>
- CURIEL SEDEÑO, J. M. (2019) *Geopoéticas del habitar en Tijuana: Huellas de la sensibilidad juvenil*. [Tesis doctoral. Universidad de Manizales]. 356 p.
- DARDEL, E. (2015) *O homem e a terra: natureza da realidade geográfica*. Perspectiva.
- DAL GALLO, P. M. (2015) Explorações geopoéticas: amplidão e nostalgia no romance "Out of Africa" como o dizer poético da geografia. *Geograficidade*, 5 (1), 89-103.
- DE ECHEVERRI, A. P. N; ARIAS, D. A. B. (2014) Geografias del habitar: un habitar geopoético en la era planetária. *Geograficidade*, 4 (2), 19-31.
- FAULINO, R. SOUZA, J. G. (2016) Reflexões ontológicas da paisagem. *Revista da Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Geografia (Anpege)*, 12 (19), 125-145.
- FERREIRA, R B. (2017) Fenomenologia da paisagem: prolegômenos de uma geografia das essências. *Revista do NUFEN*, 9 (2), 63-74.
- FRANCO, R; SANTOS, J; MOURA, J. (2020) Entre crises ambientais e responsabilidade ética: os casos de Mariana e Brumadinho, em Minas Gerais. Between environmental crises and ethical responsibility: the cases of Mariana and Brumadinho, in Minas Gerais. *Territorium*, 28 (1), 129-136.
- HOLZER, W. (1998) *Um estudo fenomenológico da paisagem e do lugar: a crônica dos viajantes no Brasil do século XVI*. [Tesis doctoral. Universidade de São Paulo]. 234 p.
- LABORDE, M. (2019) *Chile geopoético*. Ediciones UC, 212 p.
- MARANDOLA JR., E. (2014) *Um sentido fenomenológico de paisagem: o sentir em mistura do ser-lançado-no-mundo*. Seminário Internacional Questões Contemporâneas sobre Paisagem. Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- MARANDOLA, H. L; DE OLIVEIRA, L. (2018) Origens da paisagem em Augustin Berque: pensamento paisageiro e pensamento da paisagem. *Geograficidade*, 8 (2), 139-148.
- MORENO, A. M. (2017). *Cosmos e imaginación en Gastón Bachelard: una dinámica del despertar*. [Tesis doctoral. Universidad Pontificia Comillas]. 305 p.
- PONTE, Patrícia. (2019) Ver, ser e estar nas paisagens: trajetórias de um conceito em abertura. *GeoTextos*, 15 (2), 217-238.
- ROGGERO, Pascal.(2013) Géopoétique et anthropolitique du territoire en LE MOIGNE J.L. et al., *Intelligence de la complexité*( pp. 259 - 266) Hermann.
- SILVA, G. A. da. (2016) *Refugiados de Bento Rodrigues: estudo fenomenológico sobre o desastre de Mariana, MG*. IV Congresso Brasileiro de Estudos Organizacionais. UNIVERSIDAD, Porto Alegre, Brasil.

- TUAN, Y.F. (2012) *Topofilia: um estudo da percepção, atitudes e valores do meio ambiente*. SciELO-EDUEL.
- XAVIER, C. S., et al. (2020) *Paisagem da destruição: autobiografia do desastre de Fundão no contexto de Mariana/MG*.

© Copyright: Danieli Barbosa de Araujo, Jeani Delgado Paschoal Moura, Joan Tort Donada, 2021

© Copyright Biblio3W, 2021

Ficha bibliográfica: BARBOSA DE ARAUJO, Danieli; DELGADO PASCHOAL MOURA, Jeani; TORT DONADA, Joan. Lectura geopoética del paisaje de Bento Rodrigues, Minas-Gerais - Brasil. Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 20 de noviembre de 2021, vol. XXVI, nº 1336 [ISSN: 1138-9796].